



TÍTULO: **Lo que faltó antes, dolió en la pandemia.**

Las autolesiones en la adolescencia

AUTORES:

Lic. Laura Ramos

Lic. Natalia Mendonca

Lic. Mercedes Díaz

Grupo Psicoanalítico del Oeste

EJE: Psicología Clínica

TEMÁTICA Y PRÁCTICA: Familia, niños, niñas, adolescentes, adultos, adultos mayores

En el presente trabajo abordaremos un fenómeno que venimos observando en creciente demanda como son las autolesiones en la adolescencia.

Las autolesiones no determinan una patología, para eso se requiere considerar más indicadores, pero como fenómeno silencioso nos plantea interrogantes que nos hacen considerar las nociones freudianas de vivencia de dolor, vivencia de satisfacción, desamparo, desvalimiento, entre otras.

Consideramos que la pandemia, el aislamiento prolongado que hemos atravesado, alteró aquello esperable en el desarrollo de los adolescentes. Sabemos que aquello esperable en esta etapa es lo conflictivo, las formas en que actúan, el sufrimiento que poseen presenta características particulares, una subjetividad que aún se está constituyendo. Es una etapa que se desarrolla necesariamente en un tiempo sin cierre prematuro, y con espacios nuevos de apertura. Durante la

PARA CITAR ESTE ARTÍCULO: Díaz, M., Mendonca, N., & Ramos, L. (2022). Lo que faltó antes, dolió en la pandemia. www.grupopsicoanaliticodeloeste.com website: <https://www.grupopsicoanaliticodeloeste.com/trabajos/>

pandemia aquello esperable fue arrasado, obligando a cada uno a crear posibilidades que le permitan seguir adelante con estos procesos. ¿Qué pasó con aquellos que no pudieron crear nuevos espacios ni sustituciones? Pensamos que aquellos adolescentes que sufrían faltas constitutivas, el fenómeno de la pandemia y el aislamiento, profundizó heridas dolorosas. Esos dolores del alma quedaron plasmados en el cuerpo, mostrando heridas que llaman a la mirada de los otros, mirada que antes faltó.

Lo que faltó antes, dolió en la pandemia.

Las autolesiones en la adolescencia

En el presente trabajo abordaremos un fenómeno que venimos observando en creciente demanda como son las autolesiones en la adolescencia. Las autolesiones no determinan una patología, para eso se requiere considerar más indicadores, pero como fenómeno silencioso nos plantea interrogantes que nos hacen considerar las nociones freudianas de vivencia de dolor, vivencia de satisfacción, desamparo, desvalimiento, entre otras.

Consideramos que la pandemia, el aislamiento prolongado que hemos atravesado, alteró aquello esperable en el desarrollo de los adolescentes. Sabemos que aquello esperable en esta etapa es lo conflictivo, las formas en que actúan, el sufrimiento que poseen presenta características particulares, una subjetividad que aún se está constituyendo. Es una etapa que se desarrolla necesariamente en un tiempo sin cierre prematuro, y con espacios nuevos de apertura. Durante la pandemia aquello esperable fue arrasado, obligando a cada uno a crear posibilidades que le permitan seguir adelante con estos procesos. ¿Qué pasó con aquellos que no pudieron crear nuevos espacios ni sustituciones? En aquellos adolescentes que sufrían fallas constitutivas, el fenómeno de la pandemia y el aislamiento profundizó heridas dolorosas. Esos dolores del alma quedaron plasmados en el cuerpo, mostrando heridas que llaman a la mirada de los otros, mirada que antes faltó.

¿Qué es lo esperable en la adolescencia?

En la adolescencia lo esperable es que desarrollen determinados trabajos psíquicos que van a ser fundamentales para su constitución. La pubertad y los cambios corporales que ésta conlleva, fuerzan al aparato psíquico a una exigencia elaborativa. Será necesaria una inscripción de este cuerpo sexuado, con nuevas vivencias que la embestida pulsional impone. Para que estas inscripciones se desarrollen de manera adecuada, es necesario que haya un otro, que sostenga y libidinize. Así como en la primera infancia la narcisización se jugó con las figuras parentales, en la

adolescencia, en cambio, será con los pares en un escenario exogámico. A partir de los cambios corporales, y en tiempos de reedición de la conflictiva edípica, la posibilidad concreta de cometer incesto y parricidio empuja a la salida exogámica. Gracias a la barrera del incesto, esta conflictiva se jugará con otros objetos sustitutivos, que serán los pares. Para que esta salida sea posible, es necesario tiempo y que se desarrolle todo un proceso de transformación psíquica.

¿Qué sucedió en la pandemia?

Ante el contexto inesperado “Quedate en casa” se coarta la salida. La posibilidad del encuentro con otros queda impedida por la necesidad de cuidarse de la posible muerte. La salida exogámica se ve dificultada, los únicos objetos cercanos son los incestuosos. En muchos adolescentes se vio alterada su rutina, durmiendo de día y viviendo de noche, con el fin de poner una distancia de los padres.

La organización, el orden habitual de tiempo y lugar reglado se transforma en un sin tiempo y sin lugar. Como los sueños y las pesadillas, donde circulan los deseos y el dolor. Lo inesperado tiene esa potencialidad traumática, que exige una búsqueda de sentido para ser pensado. A los trabajos de la adolescencia se le suma un trabajo extra, que sin preparación previa, buscará en experiencias anteriores modelos de elaboración.

Observamos muchos adolescentes que encontraron distintas maneras de resolver estos conflictos, crearon espacios nuevos y sustituciones ante el “quedate en casa”. Se refugiaron en la fantasía, vivieron contrareloj de los padres, mantuvieron contacto virtual con pares, inventaron distintas maneras virtuales de compartir experiencias con pares, entre otras. A pesar de recibir el impacto del aislamiento y la pandemia, no quedaron arrasados tomando una posición activa ante el conflicto.

Con la vuelta a la presencialidad, en la salida y el encuentro con los pares, quedó en evidencia lo transcurrido. Lo que era corriente y esperable en el pasado, -encuentro cuerpo a cuerpo- se transformó en novedoso y extraño en el presente que requiere un nuevo trabajo de elaboración. El cuerpo, aislado en un momento, cobra predominancia en la salida, ya que logra un encuentro concreto con el otro, la experiencia corporal no es sustituida por los sueños ni por las fantasías. No se puede prescindir de la experiencia.

¿Qué pasó con aquellos que no pudieron crear espacios y sustituciones?

Aquellos que no pudieron crear espacios y sustituciones recurrieron a acciones más extremas, han quedado sumergidos en la pérdida, en la imposibilidad de crear espacios de intercambio. Algunos adolescentes han manifestado ciertas características de apatía, desgano,

mostrando desinterés en todo lo que concierne a su mundo. Otros, de los que vamos a ocuparnos a continuación, recurrieron a las autolesiones, como una forma de hacer frente al dolor de la pérdida.

La pérdida de esos espacios de intercambio y encuentro con pares, remite a otras pérdidas más tempranas. Según cómo hayan sido transitadas aquellas primeras pérdidas es cómo se van a poder recorrer las actuales. Las primeras experiencias de la vida, el encuentro con el otro, dejan huellas, las dolorosas darán cuenta de una ausencia significativa de aquellos otros fundamentales en la constitución. En aquél tiempo no se pudieron construir sustituciones de aquellas pérdidas, por eso decimos que lo que faltó antes dolió en pandemia.

¿Qué es lo faltó antes?

En los primeros momentos de la vida, las necesidades producen una desestabilización traumatizante en el pequeño. Al aumentar la tensión se busca la descarga por medio de acciones motrices -berreo, llanto- que convocan a un otro. Este otro de los primeros cuidados ofrece un objeto adecuado para la necesidad que la calma, y así adviene una vivencia de satisfacción que cancela la necesidad y restablece el equilibrio, generando una sensación placentera. Queda una huella de ese momento en lo intrapsíquico, huella a la que recurrirá alucinatoriamente cada vez que la necesidad aumente y desestabilice el pequeño psiquismo. En contraposición, la ausencia excesiva del otro, deja al pequeño sometido a la desestabilización de las necesidades, imposibles de resolverlas por sí mismo dado el desvalimiento inicial. Así quedarán marcas del dolor ante el vacío del otro. Vacío que no tiene representación psíquica porque da cuenta de la ausencia de la libidinización del otro. Y así se constituye la vivencia de dolor y deja un cuerpo marcado.

Los dolores del alma quedan plasmados en el cuerpo en pandemia

En aquellos adolescentes que presentaron ciertas fallas en esos primeros momentos, observamos que la pérdida sufrida en la pandemia reactiva las pérdidas tempranas. Reedita las carencias narcisistas que dejaron al bebe ligado a un cuerpo concreto sin posibilidad de sustitución. Las autolesiones aparecen como una nueva manera de dejar una huella. Una marca pero no en cualquier lugar, sino en la piel que fue sede del encuentro con el otro de los primeros cuidados. En la piel, ese envoltorio que da una cierta unidad narcisista, es donde impacta el amor tierno de las caricias y los cuidados, y también en ella va a impactar la ausencia del otro.

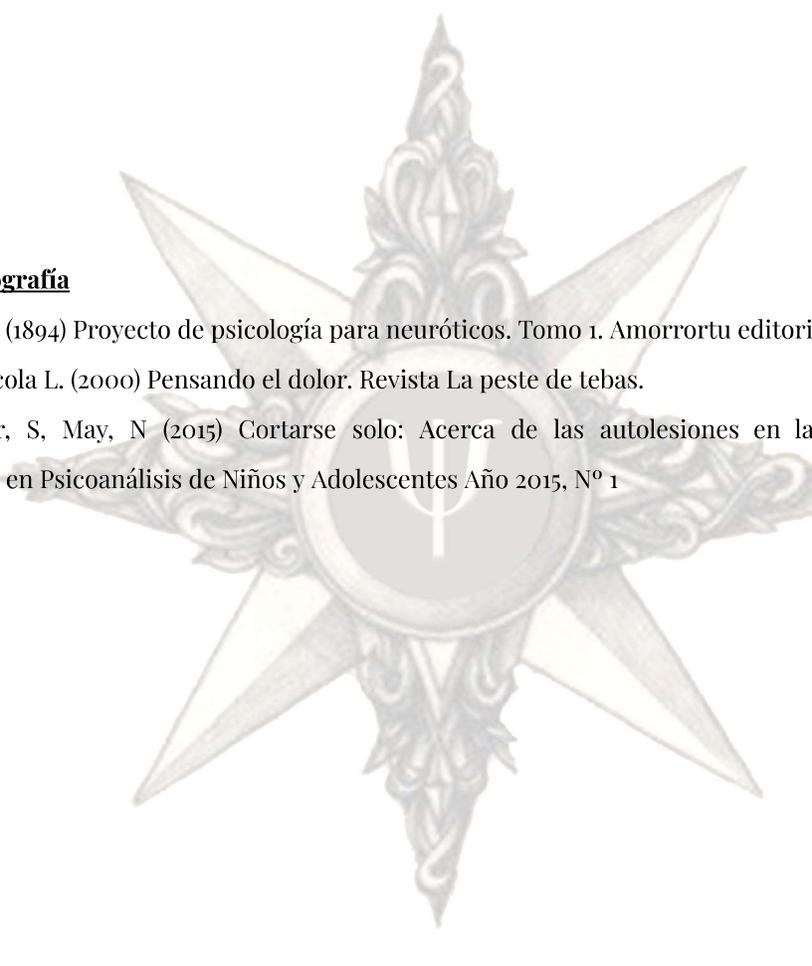
En las autolesiones se busca aliviar el dolor psíquico provocado por la ausencia, a través del dolor físico. Es un calmante de angustia compulsiva y el alivio que provoca es transitorio, porque las marcas de los cortes dan cuenta del dolor que desencadena nuevamente la angustia, se genera así un circuito del dolor.

En la adolescencia, la exigencia de la inscripción psíquica del nuevo cuerpo sexuado pone en cuestión la historia libidinal. Pero no es la repetición exacta de tiempos pasados, pueden aparecer otros que van a generar nuevas libidinizaciones, por lo tanto nuevas inscripciones, es una segunda oportunidad. Muchas veces la vuelta al narcisismo que implica la adolescencia, ofrece nuevas posibilidades de inscribir ese cuerpo que cambia en el encuentro con los pares, pero en la pandemia, ese encuentro estuvo vedado y llevó al adolescente a encontrarse nuevamente con el desvalimiento y el dolor. Las autolesiones, son marcas que al modo del berreo del infans, buscan la descarga en el dolor físico. Y pueden convertirse en llamado si hay un otro que pueda leerlo.

Sobre este escenario nos encontramos con otro trabajo que caracteriza la adolescencia, el desasimiento libidinal de los padres. Las figuras edípicas deben ser desinvertidas ya que el peligro del incesto y del parricidio, en esta etapa, con este cuerpo, puede ser posible y ya no fantaseado. Durante el aislamiento, la salida quedó coartada, dejando al adolescente vinculado a sus objetos originales. Si no ha encontrado espacios y objetos sustitutos que posibiliten el corte simbólico con sus padres se produce el corte en lo real de su cuerpo, se pierde ahí la metáfora y se concretiza en un acto.

Para finalizar

La pandemia nos afectó a todos pero no a todos nos afectó de la misma manera. Aquello que venía constituyéndose quedó al descubierto. En algunas situaciones mostró lo doloroso del crecimiento, las dificultades se vieron a flor de piel. En muchos casos, estos cortes fueron entendidos como un llamado y fueron registrados por un otro, quizás por eso han aumentado considerablemente las consultas por adolescentes en estos tiempos pospandemia. Frente a esta situación pensamos que la posibilidad de la segunda vuelta de la adolescencia nos incluye como agentes que ayuden a elaborar aquellos dolores buscando caminos que permitan inscripciones novedosas.



Bibliografía

Freud (1894) Proyecto de psicología para neuróticos. Tomo 1. Amorrortu editorial.

Denicola L. (2000) Pensando el dolor. Revista La peste de tebas.

Mauer, S, May, N (2015) Cortarse solo: Acerca de las autolesiones en la piel. Revista Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes Año 2015, N° 1